

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

**Comunicación, cultura y poder**  
**Adrián Pulleiro**  
**adrianpulleiro@yahoo.com.ar**

---

### Resumen

El estallido popular de diciembre de 2001 implicó el clímax de una crisis de legitimidad que abarcó instituciones económicas, políticas y culturales. Ese proceso abrió un escenario de disputas para establecer salidas acordes a los intereses de las clases y fracciones de clase, que a su vez buscaron renovar sus formas de organización y representación política. Con la ventaja de una mirada histórica ese proceso puede ser interpretado en términos de la recuperación de la capacidad de hacer negocios que vigorizó la actividad económica y junto con ello una recomposición en la legitimidad de la institucionalidad del régimen liberal-representativo. El campo intelectual local no estuvo al margen de las disputas y las redefiniciones que fueron generando un nuevo clima cultural producto de nuevas legitimidades institucionales, temas prioritarios y enfoques que pusieron en cuestión el horizonte ideológico de la etapa previa. El propósito de este trabajo es explorar los principales tópicos y estrategias discursivas que desarrollaron en el período tres formaciones intelectuales que son representativas de los sectores más dinámicos de ese campo: un grupo de intelectuales liberales con una participación asidua en el diario *La Nación* y con presencia en instituciones académicas tradicionales, la conformada en torno a la revista *Punto de Vista* y aquella que se organiza alrededor de la revista *Pensamiento de los Confines*. Asimismo exploraremos la forma en que su accionar reactualizó ciertas tradiciones político-intelectuales y generó disputas ideológicas que formaron parte de las luchas por imponer determinadas salidas a la crisis.

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

### **Desarrollo**

El estallido popular de diciembre de 2001 implicó el clímax de una crisis de legitimidad que abarcó instituciones económicas, políticas y culturales que habían sido sustento del auge neoliberal, en el marco de un período de estancamiento prolongado en el crecimiento de la economía y de dificultades marcadas para la valorización del capital. Ese proceso abrió un escenario de disputas para establecer salidas acordes a los intereses y las visiones del mundo de las distintas clases y fracciones de clase, que a su vez buscaron renovar sus formas de organización y representación política.

Con la ventaja de una mirada histórica ese proceso histórico puede ser interpretado en términos de la recuperación de la capacidad de hacer negocios por parte de los distintos sectores del gran capital, que vigorizó la actividad económica, y de una recomposición en la legitimidad de la institucionalidad del régimen liberal-representativo, en la que el gobierno de Néstor Kirchner jugó un rol crucial a fuerza de iniciativa política. Ni espacio de producción ajeno a los vaivenes de las luchas más generales por la dirección del proceso histórico ni superficie que registra linealmente esos conflictos, el campo intelectual local no estuvo al margen de las disputas ni de las redefiniciones ideológicas que fueron generando un nuevo clima cultural producto de nuevas legitimidades institucionales, una agenda de temas prioritarios que marcaron el debate público y la emergencia de diversos enfoques que pusieron en cuestión el horizonte simbólico que se había impuesto como dominante en la etapa del predominio neoliberal (Pulleiro y otros 2011; Rubinich, 2001).

El propósito de este trabajo es explorar los principales tópicos y estrategias discursivas que desarrollaron en el período tres formaciones intelectuales que son representativas de los sectores más dinámicos de ese campo: un grupo de intelectuales liberales que tienen una actividad asidua como colaboradores del diario *La Nación* y ocupan posiciones de referencia en diversas instituciones

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

académicas del mundo de la cultura tradicional argentina, la conformada en torno a la revista *Punto de Vista* y aquella que se organiza alrededor de la revista *Pensamiento de los Confines*. Asimismo exploraremos la forma en que su accionar reactualizó ciertas tradiciones político-intelectuales y generó disputas ideológicas que formaron parte de las luchas por imponer determinadas salidas a la crisis<sup>1</sup>.

### **1. Confines: la vuelta del hecho maldito**

En este apartado nos proponemos indagar las producciones de la formación intelectual nucleadas en torno a Confines referidas a la emergencia, consolidación y despliegue del fenómeno kirchnerista.

#### *El kirchnerismo como reinventor del peronismo*

El grupo que dirige la revista se mostró expectante y receptivo ante la emergencia de la aparición de los principales tópicos del discurso y el estilo poco afecto a los protocolos que demostró el presidente Kirchner. Por eso, *Confines* tomará la cuestión del peronismo de principio a fin del período que estudiamos. Y lo hará asumiéndolo como objeto de indagación desde una perspectiva histórica, desde la novedad que supone el kirchnerismo, desde los dilemas políticos que éste ha de ir enfrentando y, también, llegado el momento en función del balance de aquello que ha realizado, para terminar por asumiendo una posición frontalmente reivindicativa ya no sólo de la experiencia peronista sino también de la presidencia Kirchner.

---

<sup>1</sup> Además de asumir de manera productiva los aportes de Pierre Bourdieu (2002, 2008), para dar cuenta de las condiciones de emergencia de las producciones culturales que aquí nos ocupan pondremos en juego un modelo de análisis que implica una serie de contextos de relaciones de producción en las que actúan los intelectuales que aquí nos ocupan. Se trata de las relaciones con las instancias macrosociales (Estado, mercado, etc.); las instituciones estrictamente culturales; las formaciones intelectuales, entendidas como agrupamientos voluntarios que representan escuelas o corrientes de pensamiento; y las tradiciones político-culturales que los agentes y grupos intelectuales reactualizan con su accionar (Altamirano, 2006; Williams, 1981).

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

Sin ir más lejos en su número 13, de diciembre de 2003, *Confines* publica un apartado titulado “Peronismo y transfiguración”. En ese dossier, medio año después de la llegada de Kirchner a la presidencia, en “La pregunta por el peronismo” Casullo plantea que Kirchner aparecía como una figura que si bien no era la cabeza de un proyecto orgánico con bases sociales propias, emergía con “la capacidad de monopolizar los signos del período desde la fuerza que le ha dado plantear lógicas de utilización progresista del poder, defensa de lo nacional y firmeza ética de la gestión” (p. 11). En ese marco, nuestro autor destacará por de más un gesto en el accionar presidencial que es clave para comprender el “nuevo protagonismo peronista”. Para fines de 2003 Kirchner había enfatizado en reiteradas oportunidades su condición de integrante de la generación peronista de los años 70. Un pronunciamiento que, según Casullo, determinó un quiebre en el orden de lo simbólico, ya que se hizo cargo de un agujero negro en la historia del peronismo y a la vez rompió con una fraseología de época que dio por finalizada toda una genealogía política nacional en pos de un vacío histórico. De este modo, para Casullo, con ese gesto Kirchner no sólo aportaba al nuevo retorno de un peronismo siempre en condiciones de renovarse, sino que además –y aquí reside la mayor novedad– lo hacía deconstruyendo ideológicamente a la vez toda una época.

Sin embargo, nuestro autor se encarga de enfatizar que Kirchner no propone una vuelta a la simbología partidaria tradicional. En todo caso, Kirchner ha conformado la idea de un nuevo origen peronista y quien dice origen dice mito fundacional. Este nuevo origen ya no remite al vigor de la movilización popular, sino que emanó de la Casa de Gobierno en conjunción con todo un tejido massmediático que difunde el nuevo relato y su gestualidad provocativa. En la óptica de Casullo, esas bases tan disímiles de las históricas dejan abierta la resolución acerca de qué tipo de peronismo es este peronismo que viene “después del peronismo y de lo cadaverizado por el peronismo” (p. 10). He aquí una tesis importante del Casullo de estos años: la idea de un posperonismo.

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

¿Qué quiere decir Casullo con esta expresión? En principio que preguntarse por el peronismo actualmente tendrá mucho de alejarse de un relato ya dado. Dicho con las palabras de Casullo exige reconocer la “muerte de la política” como participación e involucramiento colectivo (p. 20). En este marco es que para Casullo interrogarse por la política es preguntarse por su muerte, tal como la conocimos hasta el último cuarto del siglo XX. El propio Casullo abordará más sistemáticamente en otro texto, esa política que es pospolítica es la política massmediatizada<sup>2</sup>.

Según Casullo, los acontecimientos de 2001 significaron un límite al despliegue del peronismo. Si bien había un presidente peronista que orientó la estabilización institucional (Duhalde), la crisis política torna imposible la presencia pública del peronismo en su forma “plaza”, al tiempo que era ya incapaz de expresar una programática popular contestataria (p. 14). El rito de la plaza peronista había marcado “el aferrable lugar de la 'historia' política de lo subalterno” y la ciudad de las asambleas barriales y los ahorristas indignados ponía un límite muy preciso al regreso espectral a ese “rito de tonalidades malditas”, la imposibilidad no estaba puesta meramente a una tradición política y sus organizaciones, sino a la capacidad de las clases subalternas para expresarse políticamente (pp. 16 y 17).

Dicho lo anterior, Casullo asumirá que queda casi nada del peronismo como experiencia política, como doctrina y organización. En todo caso sobrevive como “forma cultural de nuestro ser político” (p. 18).

Lo que queda, entonces, es el peronismo de Kirchner. Por un lado, Casullo sostiene que la operación de plantear una recomposición política llevada encabezada por Kirchner teniendo como materia prima las desagregaciones y contradicciones sociales y políticas, partidarias y del amplio campo popular supone delinear un peronismo más allá del propio peronismo. Perspectiva que no es ajena al legado histórico del peronismo desde la década del '50 en adelante (p. 24). Por otro lado,

---

<sup>2</sup> Casullo, Nicolás (2004); “Los imaginarios del amo”, *Confines* N° 15, diciembre de 2004.

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

como ya mencionamos, Casullo remarca que el peronismo de Kirchner no se basa en un gesto de recuperación de la mitología y de los símbolos clásicos (la plaza, los sindicatos, la marcha, la CGT, etc.). La respuesta no es la deshistorización sino la fundación de otra mitología a partir de la referencia a los años '70. Casullo ve en este momento de emergencia del kirchnerismo una operación que distingue esta aparición de lo que fueron otros momentos fundacionales de la política nacional. Lo que en otros textos Casullo llamará “los otros '70 de Kirchner”<sup>3</sup> suponen, antes que nada, la reivindicación de una etapa histórica que nunca había sido reivindicada desde el peronismo. Representa, para nuestro autor, la vuelta de un peronismo “masacrado” y “negado” por el peronismo oficial. En segundo lugar, la generación del '70 citada desde la presidencia deja de lado la referencia a una dirigencia iluminada y políticamente errada, para pasar a connotar el sentido de la pérdida de una conciencia popular, de la idea de fraternidad y de justicia. Y también de una ética militante. En suma, este el pasaje que va desde la plaza como matriz y hecho fundacional a esos “otros ” '70, constituye el gesto fundamental de un peronismo después del peronismo.

Esta idea de un posperonismo supone una salida política en tiempos de “postpolítica”. Para Casullo el desafío del momento consiste en darle vida a una construcción política y filosófica que implica el pasaje hacia otra “configuración política popular”. Que debería desarrollarse con dos tensiones básicas: “desde la memoria nacional” contra la “licuación de los antecedentes y el cinismo posmodernista” y “desde la inscripción de nuevas identidades sociales y culturales victimizadas y en función de otra articulación Estado-economía” (p. 29). Dadas las expectativas puestas en el por entonces nuevo gobierno, para Casullo, buena parte de esa perspectiva estará encarnada por el kirchnerismo.

### *Un peronismo de centroizquierda*

---

<sup>3</sup> “Kirchner habla de otros '70”, *Página/12*, 11 de febrero de 2004.

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

En junio de 2004, en su número 14, *Confines* publica el texto colectivo “Conversación sobre intelectuales, política y democracia”, que consiste en la edición de un diálogo mantenido entre el director de la revista Nicolás Casullo, los miembros del Consejo Editorial Matías Bruera, Ricardo Forster y Alejandro Kaufman, a los que se sumaron dos colaboradores habituales como Horacio González y Germán García. Si bien el artículo tiene muchas entradas de lectura posible, aquí nos interesa quedarnos en una idea que se transformará en un tópico importante en las interpretaciones del grupo y de Casullo en general respecto de las interpretaciones del kirchnerismo y el papel que ha jugado en la escena político-cultural en su etapa de emergencia. Nos referimos puntualmente a la idea de que el kirchnerismo es un peronismo de centroizquierda, que según la óptica de Casullo genera una contraparte que así como sucede con el peronismo y su eterno retorno, consiste en un recurrente histórico en la medida en que redundando en la configuración de un tipo de sensibilidad que tiene mucho del imaginario político de las derechas históricas y del otrora llamado “gorillismo”.

En este punto Casullo es muy conciso, afirma, por un lado, que “frente al peronismo de centroizquierda de Kirchner”, en el último año han reaparecido en la Argentina las disputas ideológicas al interior del peronismo. A la vez, se evidenció la emergencia de “una atmósfera ideológica y culturalmente gorila de vieja data”, que reaparece “siempre que el peronismo se estaciona más en su izquierda que a su derecha” (p. 15). En ese escenario, para nuestro autor, se ha generado además una discrepancia entre un progresismo totalmente asimilado a las condiciones que plantea el dominio económico y financiero, que ve en el modelo gubernamental chileno un paradigma a seguir, y un “pensamiento rebelde”, imprevisible y temerario, al estilo Chávez y Lula, temerario, con dosis de cierta irresponsabilidad, que en nuestro caso aparece sin mayores sustentos orgánicos.

En un tercer momento de su análisis, Casullo cristaliza un estado de cosas en relación con las herramientas para poder pensar el nuevo tiempo histórico. Si *Confines* es en sí mismo un espacio para reflexionar sobre una época que se caracteriza por la falta de certezas también es un espacio

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

de reflexión acerca del papel de los intelectuales y de la función del pensamiento crítico. En este punto, Casullo describe una sensación de incomodidad y deja entrever su pesimismo, pero no deja de situar su propio accionar en una tradición político-cultural. Vale la pena citar el siguiente fragmento:

Lo indudable es que el actual proceso que estamos viviendo en sus pros y sus contras, en sus cosas buenas y sus cosas no buenas, ha sorprendido a los que encadenamos lecturas y lecturas sobre los secretos y situaciones del país. Es decir, patentiza que el horizonte de un pensamiento intelectual sobre lo nacional está mucho más desarmado, precario, a la intemperie de lo que debería estar. Esto me lleva a plantear hasta qué punto este universo intelectual está golpeado, está herido, es uno de los grandes damnificados de la época, y cuando me refiero a ese universo hablo de escritores, ensayistas, profesores, periodistas, comentaristas, artistas, analistas de un mundo de izquierda democrática (p. 15).

Volviendo al planteo inicial acerca de la recurrencia histórica de la emergencia de una sensibilidad refractaria a la dinámica política y cultural generada por un peronismo volcado a su izquierda, el grupo de intelectuales nucleado en *Confinés* le dedicará un dossier de su número 15, de diciembre de 2004, a reflexionar sobre algunos episodios que ratificaron aquella caracterización. Puntualmente, el colectivo editor publicará un apartado destinado a pensar “la derecha” como un clima de época.

Es interesante repasar el texto publicado por Ricardo Forster, integrante del Consejo Editorial, en esa misma sección. En “Aventuras y desventuras de la derecha en la Argentina actual” Forster partirá de dos tesis: la derecha en la Argentina ha sido, salvo momentos puntuales, bien inmediatista y el grueso de la población es espontáneamente de derecha. De ahí que un gobierno que se acerca tímidamente a posiciones de centroizquierda, como plantea Forster, haya generado tantas señales de alarma e incomodidad.

Más allá de algún comentario acerca de la cruzada Blumberg y de alguna mención crítica al papel de una clase media preocupada más que nada en “vivir sin riesgos” –colocar a esos sectores como blanco de las críticas también constituye un núcleo ideológico de esta fracción populista— a



## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

Forster le interesa poner de manifiesto las incompatibilidades que subyacen al “discurso o la ideología de la derecha”. La derecha argentina actual apenas responde a sus orígenes (liberales, ultramontanos, fascistas, etc.), una chatura intelectual la recorre de lado a lado, dice nuestro autor. Para Forster, es en la reacción del taxista ante el piquete, la charla de café o el comentario coloquial donde florece aquello que los exponentes de la derecha intelectual y política (Grondona, Macri, López Murphy) piensan pero ya casi no se animan a decir. Ese tejido cotidiano demuestra que la derecha no necesita acudir a sus reservas ideológicas. La paradójica situación actual, añade Forster, se presenta como un escenario en el que a mayor descomposición social más desplazamiento de los valores de la solidaridad y más ensalzamiento del prejuicio y el temor al otro (p. 92).

Así las cosas, según Forster, en 2001 “se vivió un espejismo”, terminado éste el imaginario derechista (“odio social, miedo a la caída libre, temor ante la inseguridad”, etc.) volvió a ocupar su lugar iniciando una sorda confrontación con las políticas de un gobierno inclinado tenuemente hacia la centroizquierda.

En definitiva, para Forster hablar de la derecha argentina actual es hablar de un *ethos*, de un clima de época que tiene un actor privilegiado en los medios masivos de comunicación. En ese marco, Forster plantea una idea elemental: “a mayor embrutecimiento más se arraiga esa 'nueva derecha’” (p. 93). De esta manera, para Forster, el gobierno de Kirchner está lejos de representar las intenciones de una otrora izquierda revolucionaria, no obstante “Kirchner es a los ojos de esa derecha, el Kerensky argentino, aquel que deja abiertas las puertas para que la negrada subalterna se derrame sobre una sociedad atemorizada” (p. 94). Por eso a esa derecha le interesa debilitar un proyecto que apenas aspira a acercarse al modelo de bienestar capitalista de otras épocas.

*Elecciones 2005: luces y sombras de un peronismo transversal*

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

A mediados de 2005, con las elecciones legislativas en el horizonte, Casullo publicará un artículo que titulará con uno de los núcleos significativos trabajados por el ensayista en aquel período de emergencia kirchnerista, “Un peronismo después del peronismo”<sup>4</sup>. Esta es la idea que recorre el texto y que tiene una formulación novedosa en la transversalidad kirchnerista. No obstante las expectativas que el propio Casullo deja planteadas en relación con la idea de un peronismo renovado, también se distancia de la posibilidad de pensar en un peronismo “desperonizado”.

Para Casullo aquellos comicios se presentaban como una situación propicia para verificar el potencial de esta perspectiva. La transversalidad, ese proyecto que, según Casullo, sigue estando poco claro y muy poco discutido, aparece sin embargo como la mejor oportunidad para fundar un “nuevo tiempo de centroizquierda” con bases nacionales, que exprese una ruptura pero también lazos de memoria con respecto a antiguas experiencias populares y que se presenta como la fuerza que pugna contra “la pura disolución de la política” (p. 258).

Dicho esto, Casullo se encargará de dejar sentadas una serie de advertencias. Entre ellas, que el justicialismo ha sobredeterminado todos los intentos de refundar al peronismo. De hecho, nuestro autor llama la atención acerca de que la transversalidad kirchnerista repite el dispositivo básico de la figura del jefe y del llamado recurrente a la renovación de la política (p. 261).

Para Casullo, el gobierno de Kirchner tiene un “sesgo nacional y popular” y “busca afianzar sus pretensiones populares desde el poder” (p. 257). Asimismo, tiene debilidades muy sensibles desde el punto de vista de la construcción política. Desde su óptica, a pesar del aura setentista –que en virtud de su ausencia como matriz de acción política juega el rol de una especie de edad de oro a ser recuperada– la modalidad política que impuso el kirchnerismo se basa en el verticalismo decisionista del presidente y en la interpretación del humor social en virtud de las encuestas. Es, sin más, un estilo político “superestructural”, añade Casullo. Para nuestro autor, he aquí una cuestión clave que

---

<sup>4</sup> El texto fechado el 28 de mayo de 2005 circuló en formato virtual y fue publicado en CASULLO, N. (2008) *Peronismo, militancia y crítica* (1973-2008), Buenos Aires, Colihue. De ahí son las citas.

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

hace a los límites de la mediatización de la política en una sociedad massmediática y miserabilizada. Sin negar la tensión en la que el kirchnerismo se ha movido en relación con las lógicas periodísticas y mediáticas impuestas, Casullo le reprocha su recelo a “juntar y discutir con cuadros políticos”, su intolerancia ante pensamientos divergentes y el haber relegado hasta el momento la conformación de “nuevos campos culturales, comunicacionales e intelectuales” (p. 260). La mayor dificultad enunciada por el ensayista, pasa en definitiva, por la construcción de un poder democrático de nuevo cuneo en una sociedad que define como devastada. Cómo pensar una construcción de la política que de respuesta al desfase existente entre estructuras políticas, simbologías tradicionales y vaciamiento programático, entre vida social y lógica comicial, entre el engorde de lo privado y el angostamiento de la vida pública que viven las democracias contemporáneas. Es en base a esta última reflexión que el propio Casullo observa con preocupación el tinte de pragmatismo que advierte en el accionar presidencial.

### *Elecciones 2007: de Ranciére al gorilismo*

Pasadas las elecciones, en su número 21, de diciembre de 2007, *Confirnes* dedica todo un apartado a analizar el saldo de las mismas.

En ese marco, Casullo publica su artículo titulado “Más al desnudo”. En él el director de la revista planteará dos tesis fundamentales. En primer lugar, las elecciones significaron un síntoma de una situación más general definida por el ensayista como “el regreso de la política” (p. 58). En otras palabras, para Casullo los comicios pusieron de manifiesto “un intenso país político que opta democráticamente por confrontar con vehemencia proyectos de disparidad social entre uno y otro programas no muy escritos” (p. 57). En el fondo de este nuevo paisaje está la reaparición de un peronismo ahora simbólicamente setentista que llama a medir las acciones políticas en función de un país industrialista-sindicalista y del trabajo que supone un rescate de aquel peronismo del '45. En segundo lugar, aunque suene exagerado, Casullo no duda en comparar el actual lenguaje político

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

con el de la Revolución Libertadora y en tildar a las definiciones vertidas por la referente de la oposición, Elisa Carrió<sup>5</sup>, como una genuina representación de clase acerca del voto popular (peronista) en la Argentina (p. 59).

En la raíz del nuevo contexto político Casullo ubica a un kirchnerismo que, parafraseando nuevamente a Rancière, llegó para fisurar la “paz dominante” que se promueve desde un agresivo discurso liberal que encierra un feroz odio de clase pero que se muestra con la argucia del consenso imprescindible y la alternancia en el poder. Esta lectura es clave para sintetizar la visión de nuestro autor respecto del papel histórico que ha venido jugando el kirchnerismo.

En la misma línea, el artículo de Forster “Entre la ficción y la realidad o la condición espectral del kirchnerismo” también nos permite arribar a una pintura más acabada de la caracterización que se hace desde el núcleo de *Confines* sobre el ciclo kirchnerista 2003-2007. Como ocurre en el artículo de Casullo, Forster partirá del escenario planteado por las elecciones. Por empezar, Forster subraya que Kirchner encontró los votos que le darán continuidad a su proyecto no en lo que irrita a las derechas mediáticas y a la intelectualidad progresista, sino en las mejoras que los sectores más castigados lograron en estos años en relación con sus urgencias materiales cotidianas. Kirchner fue una extraña excepcionalidad –dice Forster–, desplegó en la geografía del país una acción a contramano de los aires de época; su anacronismo fue, al menos para mí, su rasgo más interesante, el núcleo que resulta indigerible e indigesto para muchos (p. 65). En esta línea, al igual que plantea Casullo, Forster señala la aparición de una situación paradójica que lleva a sectores del progresismo a asumir un discurso propio de las derechas, poniendo de manifiesto lo que define como “viejos resentimientos de clase que en otras épocas llevaban el nombre de gorilismo” (p. 66).

---

<sup>5</sup> Luego de las elecciones Elisa Carrió, quien había ocupado el segundo lugar en las elecciones sostuvo que en cuatro años se veía gobernando el país al frente de una coalición “en representación clara de las clases medias y medias altas con sus valores”... “para liberar a los pobres de la jaula del clientelismo”.

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

Así las cosas, podemos señalar que para la formación intelectual articulada en *Confines* reacción populista, la emergencia y consolidación del kirchnerismo fue ponderada más en términos culturales e ideológicos que políticos y económicos. Desde esta formación se puso en juego una perspectiva de análisis que colocó el foco en las incomodidades que el kirchnerismo generó entre ciertos sectores sociales y grupos de poder. En esa línea, el kirchnerismo es pensado a partir de lo que tiene de peronismo clásico y de lo que aporta como novedad en ese carácter repulsivo e incómodo para lo que sería “un país bienpensante, moderado y progresista”. Es una mirada que se obnubila con esas reacciones pero que no analiza en profundidad los proyectos, los sujetos y el potencial transformador que esa fuerza política encarna. Estamos así ante una labor intelectual que tiene más de interpretación –y por momentos justificación– que de intenciones claras de incidir en el devenir de una experiencia política con la cual se tiene una marcada afinidad.

### **2. Punto de Vista: del aval mesurado a la crítica institucionalista**

En el caso de *Punto de Vista*, en el período que a nosotros nos ocupa la problemática kirchnerismo-peronismo será abordada en función de dos operaciones interpretativas principales. La emergencia kirchnerista aparecerá ligada, por una parte, al clima de época y a la experiencia histórica del alfonsinismo en los primeros años de la transición democrática. Por otro lado, el kirchnerismo será leído como una reedición del peronismo. Como un fenómeno que aporta elementos novedosos pero que reproducirá en lo esencial una matriz político-cultural.

#### *De Alfonsín a Kirchner: justicia y democracia*

En el número 76, de agosto de 2003, Hugo Vezzetti (miembro del Consejo de Dirección) publicó un artículo titulado “Aniversarios: 1973/1983”, en el que planteará un paralelismo entre el entusiasmo generado por el gobierno de Néstor Kirchner y el escenario que caracterizó a los primeros años de la transición democrática iniciada en 1983. A lo que le sumará la idea de que el nuevo momento definido, según el propio Vezzetti, por la “relegitimación de la política y de los políticos”, no puede

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

comprenderse sin considerar a aquel proceso que llevó a la reinstalación democrática como un hito que ha calado hondo entre la ciudadanía y que está muy ligado al modo en que en dicho momento “justicia” y “democracia” constituyeron las bases para un nuevo período histórico. En ese marco, nuestro autor, valorará positivamente el papel de Kirchner, aunque desde una lectura que lo diferencia tanto de la reivindicación de *Confinés* como de la reacción puesta en juego desde la intelectualidad liberal. Así veremos a las claras la inscripción de la Punto de Vista en la tradición liberal-democrática.

Vezzetti destacará el hecho de que el accionar del nuevo presidente tributa en un proceso de restablecimiento de la política en un “lugar central y autónomo”. Pero, a diferencia de lo que ocurre en *Confinés*, cuyos referentes han tenido históricamente una vinculación con la tradición populista o nacional-popular<sup>6</sup>, Vezzetti advierte sobre las limitaciones que observa en un proceso de recomposición de la autoridad política que dependa solo de la figura presidencial. En sus palabras: Frente al escenario conocido de amplia deslegitimidad y fragmentación políticas, la acción del presidente, solitaria, se ha mostrado capaz de recomponer un campo político; y abre las vías de coaliciones innovadoras capaces de afirmar y ampliar las bases, incluso parlamentarias, del poder hoy afirmado casi exclusivamente en su autoridad (p. 2).

Asimismo, ese proceso de relegitimación institucional no puede comprenderse, según los planteos de nuestro autor, solamente en virtud de la eficacia que ha demostrado el accionar presidencial para abordar ciertas demandas ciudadanas. A su modo de ver, si el proceso de reinstalación democrática iniciado en 1983 no hubiera dejado una huella imborrable en la conciencia histórica de los argentinos no se podría entender cómo luego de una crisis tan profunda como la que se evidenció entre 2001 y 2002, la revalorización de “los políticos” y de “la política” se haya dado a un ritmo tan acelerado, comparado con el nivel de cuestionamiento que habían soportado. Sin ir más lejos, Vezzetti, refuerza el vínculo entre una época y otra al señalar que uno de los signos del

---

<sup>6</sup> Nos referimos a Nicolás Casullo, Ana Amado, Sergio Caletti, Jorge Bernetti, entre otros.

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

momento, que ayuda a explicar los niveles de adhesión suscitados por el nuevo gobierno, pasa por el modo en que éste ha sabido encarnar la asociación entre “la rehabilitación de la justicia y la recuperación de la política como espacio de participación y acción colectivas” (p. 3). Una vinculación que el primer gobierno democrático a la salida de la dictadura militar también había sabido representar.

Más allá de lo correcto o no del correlato, es importante señalar que en el planteo de Vezzetti asoma un núcleo ideológico y un núcleo significativo recurrente de esta formación intelectual. El esquema interpretativo que propone Vezzetti reivindica, al mismo tiempo, una experiencia histórica concreta de la cual, con mayores o menores grados de organicidad, los integrantes de esta fracción han participado. Al mismo tiempo, implica reponer como válido conceptual y políticamente un paradigma que había sido puesto en cuestión durante el momento más profundo de la crisis política y económica de 2001, nos referimos a la noción de la democracia como sistema de reglas a ser respetados y a las instituciones representativas como instancias ineludibles para la acción política.

En suma, es un momento los intelectuales de *Punto de Vista* se preocupan por diferenciarse de la fracción liberal del campo. De este modo, en la primera etapa del proceso de recomposición y reconfiguración de la hegemonía y de la autoridad estatal, o sea en el momento de emergencia del kirchnerismo, esta intelectualidad liberal-democrática quedará más cerca de las posiciones que representa el kirchnerismo que de los planteos de sus pares liberales. Como veremos más adelante esa situación se irá modificando con el correr del tiempo y el desenvolvimiento de las correlaciones de fuerza.

### *Un peronismo inevitable e incorregible*

En diciembre de 2004, en el número 80 de *Punto de Vista*, su directora, Beatriz Sarlo publica un artículo titulado “Doble óptica. Un intento (más) de observar el peronismo”, en el que pone en evidencia que la mirada de la intelectualidad liberal-democrática sobre el proceso abierto en 2003

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

con la llegada de Kirchner a la presidencia ha comenzado a cambiar y en el que la crítica “republicana”, que asumirá mayor fuerza de aquí en más, adquiere sus primeros rasgos. El objetivo de Sarlo es analizar las razones que hacen del Partido Justicialista el actor central del escenario político argentino a pesar de los cambios históricos del último medio siglo. En vistas a esa tarea terminará postulando, a partir del análisis histórico, lo que llama el carácter “bidimensional” del peronismo: la convivencia de lo que ha tenido de democratizador y lo que ha tenido de autoritario.

Sarlo asegura que cuando muchos pensaron –incluyéndose a sí misma– que el presidente surgido de las elecciones de 2003 sería un gobernante débil, fue porque perdieron de vista una serie de factores cruciales:

...Los jefes mayores del peronismo, y sobre todo Duhalde, no se dedican a debilitar a un gobierno que consideran propio, aunque no haya sido el candidato elegido su primera opción. El peronismo se alinea al poder y no lo jaquea, aunque el día a día enlace presiones, conflictos, breves enfrentamientos, reconciliaciones y desaires.

De este modo, para Sarlo la capacidad del peronismo para mantenerse como la única fuerza capaz de gobernar la crisis, remitirá a ese criterio jerárquico de funcionamiento y a un conjunto de cualidades fundamentales. Por un lado, el peronismo se caracteriza por ser capaz de escenificar cuidadosamente las pasiones políticas. Por tanto, el peor error interpretativo es leerlo al pie de la letra. En segundo lugar, en una época donde en gran medida la política se procesa en los medios, el peronismo ha conservado sus bases territoriales de construcción de poder.

Dicho esto, todavía queda para Sarlo una tercera cualidad igualmente clave: el justicialismo es el partido de la iniciativa. Es decir, los que pueden aspirar al liderazgo, como es el caso de Kirchner, ponen en juego sus destrezas para desenvolverse en la lógica mediática, pero van mucho más allá para ser los promotores de temas en los que, en palabras de nuestra autora, “no se estaba pensando intensamente” en un momento dado. “Por eso mismo, –puntualiza Sarlo– su forma de relación con la opinión pública es plebiscitaria, ya sea en la escena de la plaza o en la escena electrónica, o en una alternancia de ambas, combinadas con notable destreza” (p. 4).



## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

De este último planteo a la crítica en nombre de las instituciones republicanas hay sólo un paso. Los modos y los escenarios de construcción de poder propios del peronismo derivan para Sarlo en una relación inevitablemente problemática las instituciones republicanas. Más aún, desde su perspectiva, esa relación es “impositiva, prepotente, hegemónica”: “tanto Menem como Kirchner se manejan frente al parlamento con una distancia condescendiente y aseguran el gobierno por medio de decretos, como si el país estuviera permanentemente apretado por la urgencia” (pp. 4-5).

No obstante, Sarlo no se quedará con esta imagen. A su entender, el peronismo “obliga a una visión entrenada en lo doble”. Junto al movimiento expansivo de los derechos sociales en los años cuarenta y cincuenta, resultó indolente para construir una base sólida para el desarrollo capitalista. Medio siglo después, pide acatamiento a la figura presidencial, manipula la ley de presupuesto y cuenta con la ampliación de poderes, al tiempo que avanza sobre la corrupción judicial o instituye un discurso sobre derechos humanos que no se escuchaba, en el Estado, desde los años ochenta. Lo mismo si se pondera el mis entre la “bravocunería provinciana” y los “gestos de dignidad nacional”.

A continuación nos interesa analizar un artículo de Sarlo que funciona como una especie de balance político del ciclo kirchnerista y como una valoración de la situación de estabilidad que se aprecia en el horizonte<sup>7</sup>. En esa línea, Sarlo intentará responder al interrogante acerca de las razones del respaldo logrado por el oficialismo y admite que seis años después del clímax de la crisis la situación política, social y económica es más auspiciosa de lo que podía esperarse.

Antes que nada, Sarlo destacará una serie de rasgos que hacen al estilo político construido por Kirchner. En primer lugar, Kirchner se ha percibido así mismo y se ha presentado como un “refundador”. En segundo lugar, Sarlo definirá a Kirchner como un “innovador”. Ha recurrido a temas que no fueron centrales ni siquiera en el peronismo renovador de la década del '80 y que luego

---

<sup>7</sup> SARLO, B.; “¿El último avatar?”, en *Punto de Vista* N° 87, abril de 2007.

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

Menem quiso dejar atrás para siempre. Es innovador también en el hecho de que casi no adopta los signos de la liturgia peronista ni invoca al líder histórico salvo excepcionalmente.

Planteada esta descripción Sarlo retomará la postura esbozada en el artículo anterior y volverá sobre algunos elementos que se transformarán en tópicos de la valoración que se hace desde esta fracción intelectual respecto del peronismo. Primer señalamiento:

El presidente tiene posición tomada en esta cuestión ideológica todavía abierta. No sólo ha garantizado que la justicia pudiera seguir actuando, sino que ha dicho que las víctimas debían ser reivindicadas no sólo como víctimas sino como militantes de una Causa que él ubica en sus orígenes políticos. Con esto, desde el poder, Kirchner está ofreciendo un sostén a la lucha de interpretaciones que está lejos de cerrarse (p. 2).

Segundo señalamiento: si bien Kirchner ha trazado políticas adecuadas al presente, muy alejadas de las apuestas de aquella etapa histórica, al mismo tiempo ha desplegado un modo de actuar en el que resuena la subestimación a las instituciones republicanas y a la libertad de prensa propias de un ethos de época en el que la acción revolucionaria colocaba a la cuestión de la democracia representativa en un lugar subordinado. En palabras de la autora:

Hoy, en cambio, significa que la república institucional, siempre incómoda para el peronismo, es reemplazada por un ejecutivo poderoso, implacable y concentrado en la figura presidencial. Con el ethos de los setenta, regresa la antipatía histórica del peronismo por las instituciones deliberativas donde hay que escuchar voces opositoras, júzgueselas como se las juzgue (p. 3).

Vale destacar, entonces, que si para los intelectuales populistas la reivindicación de los setenta tiene un carácter simbólico en relación a los valores e ideales que Kirchner propone rescatar, para la intelectualidad democrática-liberal esta operación se traduce también en los elementos que hacen al estilo de construcción política en sí.

El otro gran eje que plantea Sarlo en este texto publicado en pleno momento de despliegue kirchnerista está vinculado con el nivel superlativo de respaldo que el presidente Kirchner y su espacio político han mantenido entrado ya el último tramo de su gestión. ¿Por qué tiene tanto respaldo?, se pregunta nuestra autora. Ante este interrogante Sarlo enumera una serie de puntos

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

fuerzas demostradas por el Gobierno. Ante todo, la posibilidad de oponerle a “un progresismo sin perfil” o “a un izquierdismo congelado”, “un gobierno dinámico y económicamente exitoso”. A lo que hay que sumarle la bendición recibida de las máximas referentes de la lucha por los derechos humanos y el castigo a los culpables de los crímenes de la dictadura. Y la conformación de una “transversalidad en los hechos” con gobernadores e intendentes de distintas procedencias partidarias. En la perspectiva de Sarlo, se trata de elementos que después de la crisis de 2001, parecen ser “suficientes” para conseguir un liderazgo duradero. Sin embargo, se trata de un modelo que padece de debilidades allí donde reside sus fortalezas actuales. Para nuestra autora este liderazgo sin “partido” depende en demasía del cuerpo del líder, a diferencia de lo que ocurría incluso en el peronismo clásico, en la medida en que el papel de la estructura partidaria es más bien instrumental y electoral. De esta forma, en estas últimas líneas Sarlo deja planteada una preocupación por el devenir de los acontecimientos en un mediano plazo, pues al fin y al cabo, pasados casi seis años de la crisis de diciembre de 2001, el país llega a las elecciones de octubre de 2007 “en las mejores condiciones que nadie se hubiera atrevido a imaginar cuando Kirchner fue elegido presidente” (p. 5).

**3. Los intelectuales liberales: concentración de poder y debilidad institucional** Desde la fracción liberal<sup>8</sup> Natalio Botana y Marcos Aguinis nos brindan un material fundamental para analizar

---

<sup>8</sup> Nos referimos a un sector del campo intelectual en el que es posible identificar la vigencia del ideario del liberalismo político y económico, más allá de sus matices y vertientes, y la actualidad un modelo de intelectual vinculado con la figura de un intelectual tradicional que se concibe a sí mismo como portador de valores universales (Altamirano, 2006). En el caso argentino se trata de un linaje que ocupó posiciones fundamentales en la conformación del Estado Nación pero que a lo largo del siglo XX quedaría cada vez más relegado a ciertas instituciones. Instituciones como la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, la Academia Nacional de la Historia o el Instituto de Historia Militar Argentino y el diario *La Nación* jugarían un papel aglutinador que se proyecta hasta nuestros días. Ese rol también será desempeñado por universidades como la UCA, la de San Andrés y la Di Tella. En el interior de esta fracción existe una disputa entre “expertos” y “tradicionales” como

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

la manera en que desde esa franja de la producción intelectual es procesada la problemática de la emergencia y consolidación del kirchnerismo. En ambos casos, veremos como se reeditan herramientas conceptuales y definiciones que desde la tradición liberal se han generado históricamente para interpretar al peronismo. En ese marco, se elaborará una interpretación del accionar del gobierno de Néstor Kirchner que muchas veces está más cerca de la “doxa” derivada de una estructura discursiva que es utilizada por estos intelectuales como un *a priori*, que del análisis de los procesos históricos en función de los avances y retrocesos en las relaciones de fuerzas entre los distintos actores sociales.

### *Un presidencialismo confrontativo que debilita la institucionalidad*

En su libro *Poder y hegemonía* publicado en 2006<sup>9</sup>, Botana planteará una lectura del desenvolvimiento de lo que define como “la crisis social y política que fracturó al país”, haciendo foco en las características del régimen político que emergió de las elecciones de 2003. Para ello ratificará una de las constantes metodológicas en la tradición liberal: se centra en el funcionamiento de las instituciones, privilegiando el accionar de los partidos políticos, y los mecanismos de gobierno. En esa línea, para definir el “régimen político” se referirá al “transformismo” y el carácter presidencialista del justicialismo” y al estilo político desplegado por Néstor Kirchner. Más puntualmente, para nuestro autor, el gobierno de Kirchner reeditó un tipo de liderazgo que pone en cuestión las instituciones republicanas, renovando así una tradición “hegemonista” ensayada como nunca durante los gobiernos de Carlos Menem (p. 11).

---

correlato del avance neoliberal en diversas disciplinas del conocimiento y espacios institucionales (Beltrán, 2005).

<sup>9</sup> Botana, Natalio (2006); *Poder y hegemonía*, Buenos Aires, Emece.

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

Kirchner, puntualiza Botana. “utilizó las ventajas del crecimiento económico y el superávit fiscal para desarrollar su liderazgo” (p. 77). Se apoyó en una estructura partidaria de dirigentes territoriales que se caracterizan por manejarse con lealtad hacia quién triunfe en los comicios y construyó clientelas con el manejo discrecional de planes sociales. El resultado fue un refuerzo de los mecanismos que le restan autonomía a los partidos políticos y desvirtúan la neutralidad necesaria del Estado (p. 78). Tal como adelantamos, en el análisis que propone Botana el carácter presidencialista del justicialismo aparece como un núcleo significativo fundamental.

En este marco, el kirchnerismo aportaría algunos rasgos novedosos a esa tradición presidencialista y a la tendencia del justicialismo a generar un partido dominante desde el Estado. Botana sostiene que el Gobierno nacional se ha constituido en un “gran elector”, pues el Ejecutivo ha demostrado que puede apostar por distintas variantes electorales a la vez. Lo que está en juego, según nuestro autor, es el disciplinamiento de dirigentes y estructuras locales y provinciales que terminan acomodándose en función de la habilitación de los recursos para hacer campaña primero y luego para gobernar.

Junto con esto, Botana hará hincapié en otro rasgo que introduce el kirchnerismo que consiste en “la confrontación como estilo político” o “la dialéctica de la enemistad”. Lo que más preocupa a nuestro autor es que ese estilo de confrontación se lleva cabo en un contexto de crisis de representación. Por eso, a su entender, plantear los problemas en función de un “clima de polarización” o de “todo o nada” apunta más bien a superar esa debilidad de las instituciones de la democracia representativa montando una nueva hegemonía sobre los escombros del sistema de partidos políticos. Además, “a política de la sospecha –añade Botana– es un resorte que suele disparar diversas formas de autoritarismo” (p. 85). En este sentido, a su entender, a los conflictos propios de una sociedad sujeta a graves desigualdades, se le suma la promoción del conflicto como modo de “construir poder”.

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

De esta manera, el kirchnerismo aparece en la descripción de Botana como un modo de ejercer el poder estatal desde el Ejecutivo, valiéndose de algunos mecanismos de concentración de ese poder como son los decretos y el manejo discrecional del presupuesto. Botana remarca que el gobierno de Kirchner se ha beneficiado de la declaración de un estado de emergencia que se ha prolongado, lo que permite una delegación casi permanente de poderes desde el Poder Legislativo hacia el Ejecutivo. Todo ello ha consolidado la imagen de un gobierno con una gran “voluntad decisionista” (p. 106). Botana afirmará que se ha conformado un régimen que revierte los mecanismos institucionales que hacen a “la república”. Se trata de una serie de prácticas que no sólo limitan la división de poderes, sino que además pone límites al desenvolvimiento de una “oposición legal”.

Esa disposición de limitar el despliegue de los partidos de la oposición a través de la cooptación financiera tiene un efecto muy significativo para Botana. Se trata de la división e incorporación de importantes sectores de ese espacio opositor, fundamentalmente de sectores provenientes de la UCR que pasaron a formar parte de la Concertación Plural en 2006, junto al oficialismo. Si esto se suma a la falta de transparencia en la utilización de los recursos públicos y a la tendencia a ratificar el reeleccionismo en las provincias el resultado es un panorama en el que se consolida una hegemonía personalista y se refuerza un orden conservador basado en el control clientelar de los estados locales (p. 207). Más aún, en última instancia el accionar del Gobierno nacional ha consolidado un régimen que tributa a ,y se alimenta de, una fuerza política con vocación dominante (213).

*Un “intervencionismo” omnipresente culpable de todos los males*

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

El caso de Marcos Aguinis es digno de seguir con atención. Es uno de los intelectuales más prolíficos del período y de la última década, y uno de los más leídos<sup>10</sup>.

En su *¿Qué hacer?*<sup>11</sup> del año 2004, es la crítica que le propina al Gobierno de Kirchner, casi sin nombrarlo explícitamente y casi sin aludir a medidas puntuales, para pasar en un segundo libro, *El atroz encanto de ser argentinos 2*, publicado tres años después, a un cuestionamiento frontal y sin matices. Las razones pueden referirse de manera conjetural al poco tiempo que llevaba el nuevo mandatario en su puesto. Más todavía podría explicarse por el poco tiempo transcurrido del clímax de la crisis de 2001 y por el respaldo que Kirchner había alcanzado por entonces.

En el primer caso, Aguinis trabaja una tesis fundamental que lo coloca como un claro exponente del ideario liberal. Afirma que el país está atravesado por la pobreza y la exclusión, una situación que ha de superarse generando más fuentes de trabajo, cosa que se logrará sólo garantizando una mayor inversión. Pero no hay inversión si está en duda la seguridad jurídica, que a su vez, sólo se consigue si hay un convencimiento de que por ahí pasa realmente el progreso. De modo tal, Aguinis postula las bases para el renacimiento argentino (ese es el subtítulo del libro) en función de una reactualización de los principales elementos de la doctrina liberal, tanto en lo económico como en lo político. A su entender, las razones de un descenso que lleva siete décadas (p. 11) habrá que buscarlas, por un lado, en un conjunto de ideas equivocadas y prejuicios que han obnubilado a la mayor parte de los “argentinos”. Por otro, lo que es ya un lugar común de la intelectualidad liberal, en una dirigencia poco apegada a las normas que ha cultivado una cultura de la dádiva<sup>12</sup>, ha pretendido

<sup>10</sup> Por citar algunos datos, *Las redes del odio* se editó en 2003 con una primera edición de 16000 ejemplares cuando en promedio los libros de la intelectualidad populista lo hacen con 2000, *¿Qué hacer?* fue publicado en 2004 y para 2006 contaba con cuatro ediciones; *El atroz encanto de ser argentinos 2* (Buenos Aires, Planeta) es un libro de 2007 y para junio de ese año ya contaba con dos ediciones.

<sup>11</sup> Aguinis, Marcos (2006) *¿Qué hacer?* Debolsillo, Buenos Aires, (1a Ed. 2004).

<sup>12</sup> Para los propósitos de este apartado, vale puntualizar que para Aguinis esa “cultura de la dádiva” fue impulsada como nunca durante los primeros gobiernos de Juan D. Perón. En sus palabras: “la distribución escandalosa de

## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

dirigir el libre flujo de los capitales y se ha dejado llevar por un “igualitarismo tramposo”. De ahí, que los principales problemas que nuestro autor identifica sean: la anomia, la debilidad institucional y la resistencia al progreso. Como corolario diremos que Aguinis se presenta como un cruzado en defensa de la propiedad privada. De hecho nuestro autor llega a afirmar que “la Argentina no es capitalista aún porque en la sangre de políticos, funcionarios, intelectuales y comunicadores late un salvaje deseo por infligir a la propiedad algún tipo de herida: recortarla, rapiñarla, redistribuirla o corromperla” (p. 97).

Para el momento en el que el ciclo histórico tiende a cerrarse, Aguinis publica *El atroz encanto de ser argentinos 2*. Entonces nuestro autor profundiza su visión negativa del momento que vive “la Argentina”. Luego de cuatro años de crecimiento económico, caracteriza la situación en función de una inflación creciente, una profundización en la crisis energética y un atraso tecnológico que lo lleva a plantear una comparación con África. Reedita el tópico vinculado a una política gubernamental que espanta las inversiones y hace aparecer una figura que como vimos en otros pasajes es una imagen recurrente entre la intelectualidad liberal: la idea de que *el país ha dejado pasar una extraordinaria oportunidad* (pp. 32-33).

A la vez, en estos pasajes hallamos un elemento muy importante. El cuestionamiento a los gobiernos de Carlos Menem encarnados en la expresión “los años '90” no permite apreciar cómo esta es una posición que abarca tanto a populistas como a liberales. Supone sin más una especie de núcleo de consenso del que es difícil evadirse si se pretende construir un discurso legítimo sobre la actualidad.

---

pescado y no de cañas se incrementó hasta la bullanguera fiesta del primer peronismo, con ríos de sidra, toneladas de pan dulce y otros obsequios que provenían de los fondos fiscales (pagados por el sector productivo, cada vez menos productivo). Siempre con buenas intenciones, con sensibilidad social... No se advirtió que se corrompía a la gente y se la empujaba hacia la irreparable indignidad del mendigo” (p. 83).



## **Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

Esa “extraordinaria oportunidad” de la que habla Aguinis está fundamentada en una proposición fundamental. Hay un “contexto externo” que cambió a favor del país “como nunca antes”. De hecho, la recuperación económica –que Aguinis se encarga de diferenciar del “desarrollo”– se debe más que nada a esa situación inédita y se dio “a pesar del gobierno” (p. 267). La supuesta incapacidad para aprovechar esa gran oportunidad tiene una razón fundamental para nuestro autor: toda iniciativa estatal que durante un tiempo prolongado se oriente a transfigurar la libre competencia de las fuerzas del mercado. “Estamos lejos del clima económico e institucional que sacaron adelante a Irlanda, Estonia, Botswana, India”, asegura Aguinis. (p. 267). Aguinis se presenta sin más como partidario de un Estado mínimo, y para ello, en una operación cargada de cinismo utiliza al propio Marx:

Es obvio que más Estado significa más poder para el que está arriba, porque puede incorporar ñoquis, burocracia, arbitrariedad y corrupción y desalentar la competencia de la inversión privada. El Estado, tal como lo señaló Marx enfáticamente, está al servicio del poder, no del pueblo. Sólo debería dedicarse a la defensa nacional, la salud, la seguridad interna y la educación, no a la economía, porque no sabe ni puede gerenciar con eficacia (p. 267).

Por otra parte, en *El atroz encanto de ser argentinos 2* Aguinis también consolida sus críticas más puntuales hacia el gobierno nacional y el accionar del presidente Kirchner. A las críticas más o menos recorridas en *¿Qué Hacer?* se sumará un cuestionamiento al kirchnerismo por tratarse de un “falso progresismo”. Si el tono que predomina en los libros de nuestro autor es más bien el de un analista con pretensiones de rigurosidad, cercanía con el lector y objetividad, en esos tramos Aguinis asumirá una posición enunciativa más propia del intelectual como fiscal y un tipo de discurso cercano a la denuncia. En este marco, Aguinis no dudará en afirmar que la presidencia de Kirchner, sus políticas y su estilo, han consistido en una experiencia reaccionaria más allá del discurso (p. 268).

## Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).

Aguinis intenta comprender los rasgos del kirchnerismo ubicándolo en la saga del peronismo. De este modo, Néstor Kirchner es un capítulo más en una cultura política que para Aguinis encarna buena parte de los males que forjan el pasado y el presente del país.

Llegados a este punto, nos preguntamos con Aguinis si existe para él luz al final del camino. Paradójicamente cuando su relato choca con las imágenes y caracterizaciones más duras aparece también la perspectiva alentadora. Primero, advierte que junto a esa sombría tendencia que acabamos de describir “brota una conciencia enfocada en el campo de la ética y el respeto a las instituciones”. Cuya premisa es “basta de tyrannos, de salvadores carismáticos y de clientelismo inmoral”. A su vez, asegura que se comienza a formar de a poco una “elite de figuras capaces”. No se trata de izquierda ni de derecha, advierte. Sino de un deseo de reconstrucción de las instituciones para sanearlas de la codicia y las prácticas mafiosas, de imponer el diálogo sobre la confrontación y la ley a la transgresión. En nombre de los fundadores de la patria -la referencia a Belgrano figura en el último renglón del libro- Aguinis se encarga de dejar planteadas las líneas directrices de un programa de acción que busca nostálgicamente volver a una época de oro que como toda época mítica no existió más allá de los libros y las mentes de las elites dirigentes. Es esta una operación trascendente para nosotros, ya que más allá del contenido de ese programa (una traducción de los lineamientos centrales del liberalismo económico y político) es en la fracción liberal que parece sobrevivir la figura del intelectual como legislador (Bauman, 2005).

### Bibliografía

Altamirano, Carlos (2006); *Intelectuales, notas de investigación*, Bogotá, Norma.  
Bauman, Zygmunt (2005); *Legisladores e intérpretes*, Buenos Aires, UNQui.  
Beltrán, Gastón (2005); *Los intelectuales liberales*, Buenos Aires, Libros del rojas, EUDEBA  
Bourdieu, Pierre (2002); *Campo de poder, campo intelectual*, Buenos Aires, Montessor.  
Bourdieu, Pierre (2008); *Homo Académicus*, Buenos Aires, Siglo XXI.  
Pulleiro y otros (2010); “Los sentidos de la recomposición”, en *Anuario de Investigaciones*, Fisyp-Fundación Rosa Luxemburgo, Buenos Aires.

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

**Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

Rubinich, Lucas (2001); *La conformación de un clima cultural. Neoliberalismo y universidad*, Buenos Aires, Centro Cultural Rojas, 2001.  
Williams, Raymond (1981); *Culture*, Barcelona, Paidós.

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

**Formaciones, modelos y debates intelectuales en la Argentina post 2001 (2003-2007).**

[www.panam2013.eci.unc.edu.ar](http://www.panam2013.eci.unc.edu.ar) | [www.eci.unc.edu.ar](http://www.eci.unc.edu.ar)

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.